

Bases para la intervención con padres y madres adoptantes. Construyendo relaciones familiares basadas en el apego.

Susana Corral Gilsanz^a, Edurne Urrutia Carretero^a, Mireia Sanz Vázquez^b, Susana Cormenzana Redondo^a, Íñigo Ochoa de Alda^c, y Ana Martínez-Pampliega^a

^a Departamento de Psicología Social y del Desarrollo, Facultad de Psicología y Educación, Universidad de Deusto.

^b Departamento de Psicopedagogía. Escuela Universitaria de Magisterio Begoñako Andra Mari, BAM.

^c Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco.

Resumen

Una de las tareas más complicadas que deben afrontar las familias adoptivas es hablar sobre los orígenes y la historia previa con sus hijos/as. Sin embargo, al mismo tiempo padres, madres e hijos/as reconocen la importancia de estas conversaciones y los profesionales indican en ello, no sólo como beneficio para la dinámica familiar (más comunicación, más cohesión familiar, más confianza), sino también para el desarrollo del niño/a. Un adecuado clima de apertura comunicativa se ayudará al desarrollo de la identidad del hijo/a, de su autoestima, de sus relaciones familiares, de sus relaciones con los iguales. También, y sobre todo, le ayudará a ir elaborando el duelo por la separación y el abandono que sufrió en el pasado, pudiendo dar sentido a su historia o compartir sus sentimientos de incertidumbre, enfado o indignación. De ahí la importancia de apoyar y acompañar a estas familias y la necesidad de propuestas de intervención con el fin de tratar estas dificultades y compartir experiencias relacionadas con las conversaciones acerca de la historia pasada o el origen de los/as hijos/as.

La adopción y el proceso de adaptación

La familia adoptiva ha ido cambiando con el tiempo, pasando de ser un secreto del que no se hablaba a ser un fenómeno de gran relevancia social y visibilidad; de los perfiles tradicionales de familias adoptantes a nuevas estructuras familiares que inician procesos adoptivos como parejas con hijos/as biológicos, familias monoparentales, familias reconstituidas, etc. También ha aumentado el número de adopciones de menores con necesidades o circunstancias especiales, y de niños/as mayores (AEICA, 2007; Berástegui y Gómez- Bengoechea, 2015). Por ello, no podemos hablar, hoy por hoy, de una “familia adoptiva típica” o de un “niño/a típico”, debido a la diversidad existente en cuanto a las historias previas, y en cuanto a estructuras, dinámicas familiares y habilidades en las familias adoptantes (Palacios, 2010).

En España, los cambios legislativos han introducido una sustancial modificación de los procedimientos a través de los cuales se llega a la adopción, dando prioridad a las necesidades de los niños y niñas y, por lo que respecta a las familias, asegurando la idoneidad de padres y madres como adoptantes.

Susana Corral Gilsanz
Avenida de las Universidades, 24
48007, Bilbao, España
susana.corral@deusto.es

Respecto a la adaptación familiar, es importante, en primer lugar, que los progenitores preparen el encuentro con su hijo/a de la forma más realista posible, evitando idealizaciones y procurando tener una actitud abierta y tolerante respecto a lo que puedan sentir. Muchos progenitores relatan sentirse sorprendidos/as y confusos/as ante sus propios sentimientos y reacciones, e incluso culpables por la ausencia de “amor a primera vista”.

Por otro lado, las reacciones del niño o niña dependerán de diversos factores como su edad, su carácter, el tipo de institución donde ha vivido, si ha estado en una familia de acogida y, sobre todo, cuáles han sido sus vivencias afectivas y relaciones previas.

Con la llegada a casa finaliza un largo proceso y comienza la vida familiar, dando lugar a una fase de acoplamiento y adaptación para todos los miembros de esa familia. Para que la interacción entre los progenitores con su hijo/a sea fructífera deberán tener capacidad para entender y ser sensibles a las necesidades de su hijo/a. Esta experiencia es complicada a nivel emocional no sólo para los adultos sino especialmente para los niños/as; puesto que algunos/as pueden no haber sido informados de lo que va a pasar y sus recursos de afrontamiento son más escasos que los de un adulto (Berástegui, 2012).

Muchas de las cosas que el niño/a percibirá serán totalmente nuevas. Las emociones habituales ante lo desconocido, ante lo que no comprende suelen ser la excitación, el estrés o la desconexión. Es necesario que los nuevos progenitores ofrezcan un entorno íntimo y tranquilo, protegiendo al niño, dada la vulnerabilidad del niño/a en un nuevo entorno con personas a las que aún no se ha vinculado (Mirabent y Ricart, 2012).

La adaptación familiar se materializa en aspectos prácticos – nuevas rutinas,

horarios y actividades marcadas por el hijo/a. Pero el niño/a viene con una historia en muchos casos desconocida, con unos hábitos y costumbres y, a menudo, con cierta autonomía, en función de la edad. Este proceso requiere tiempo y que los padres/madres creen un “nido” para el niño/a. La flexibilidad y la capacidad de adaptación, la escucha activa y la empatía, así como la tolerancia y el respeto hacia el niño/a, su familia biológica y su cultura de origen son esenciales en este proceso (Ger y Sebastián, 2015).

En este sentido, Berástegui, Gómez-Bengoechea y Adroher (2010) recogen una serie de recomendaciones para esta llegada a casa:

- Ponerse a la altura del niño/a, para que este/a pueda ver la cara del adulto y no se asuste.
- Usar palabras tranquilizadoras en su idioma de origen; esto puede ayudarle a comprender mejor lo que está pasando.
- Utilizar algún juguete pequeño que puede mediar en el intercambio emocional.
- Respetar los tiempos del niño/a en relación al contacto físico; pedir permiso y actuar de forma progresiva, estar atento/a a sus reacciones.
- Dejar espacio para la emoción del menor y no abrumarle con las expresiones emocionales de los padres y madres.

Sentimientos, apego y narrativa

El proceso de adopción es emocionalmente muy intenso en sus diferentes etapas, tanto en los padres y madres como en los hijos/as. Con respecto a los padres, Loizaga, Louzao, De Aranzabal y Labayru (2009) indican que las preocupaciones más frecuentes se relacionan con la salud física y psicológica de su futuro hijo/a, sobre todo la salud psicológica.

Las experiencias previas de estos niños/as están marcadas habitualmente por la negligencia, el maltrato, el abandono, la institucionalización, etc. El impacto de estas experiencias no desaparece por ingresar en un nuevo hogar (Román y Palacios, 2011) y condicionarán la construcción de estas nuevas relaciones.

Estos niños/as han sufrido experiencias que les han generado percepciones de rechazo y fuertes reacciones emocionales de ira, miedo, tristeza (Bowlby, 1973). El niño/a adoptado ha perdido la seguridad de ser único/a al perder el lazo que unía la vida prenatal y postnatal. Este abandono le lleva a experimentar una profunda sensación de pérdida que se asociará a cualquier tipo de rechazo que ocurra en su vida, expresándolo de diferentes formas, ya sea a través de la desconfianza, la separación, el aislamiento o la sensación de estar incompleto/a y desconectado/a.

Es verdad que no todas las experiencias y preocupaciones de los niños y niñas adoptados son iguales, y la probabilidad de aparición y severidad de un trastorno del apego dependerá de una serie de factores, como la adversidad previa, la edad en el momento de adopción o las interacciones previas con padres y madres biológicos (Feeney, 2005). Sin embargo, siguiendo a García, Aragón, Ger, Melián y Sebastián (2005), la desconfianza hacia los adultos es común entre los niños/as adoptados/as. Esto es así, pues el dolor y el sufrimiento de la situación de partida es entendida por estos niños/as como una traición a la confianza y/o un abandono en un momento crucial de necesidad de relación íntima. Por ello, el miedo a ser abandonados/as, maltratados/as, defraudados/as de nuevo es esperable, así como también es esperable su sentimiento de inseguridad.

Junto a los modelos internos que los niños/as han desarrollado sobre los adultos, también desarrollan modelos internos sobre sí mismos/as, caracterizados por ser personas indignas

de amor y protección (Román y Palacios, 2011), lo que les hace ser personas con mayor riesgo de baja autoestima, tener menos amigos/as, ser menos competentes socialmente y desarrollar con más probabilidad desórdenes conductuales (Tyrell y Dozieer, 2008).

Experimentar estos sentimientos significa que el niño/a adoptado/a no se lo pondrá fácil a su padre y madre, y que les pondrá constantemente a prueba para ver si puede confiar en ellos. Como consecuencia, para estos progenitores, el ganarse poco a poco su confianza se convertirá en una ardua tarea.

Por parte de ambos, padres/madres e hijos, habrá fuertes motivaciones para construir esa relación (Steele, Hodges, Kaniuk, Hillman, y Henderson, 2003). Sin embargo, la historia previa de estos menores hará que se encuentren hipervigilantes a los estados de la mente de sus nuevos cuidadores, intentando obtener claves (a nivel emocional, cultural, físico) sobre este nuevo entorno en el que les ha tocado vivir. Los niños/as se sienten aislados y desprotegidos y sus comportamientos de apego se elicitán de forma muy intensa durante los primeros días de vida en la nueva familia. En ese momento, casi cualquier experiencia puede ser sentida y sospechosa de amenaza, aunque no lo sea. Esta fácil y rápida hiperactivación tendría sentido si entendemos el abandono como una situación traumática.

En resumen, a los niños/as adoptados no les resulta fácil desarrollar relaciones de confianza inicialmente con sus nuevos padres y madres: pueden evitarles o resistirse al contacto, pueden manifestar una ansiedad exagerada, un rechazo, una excesiva dependencia, etc. Y todo ello, como hemos visto, tiene que ver con las dificultades experimentadas en el desarrollo de vínculos seguros.

Por otro lado, si los padres y madres se sienten rechazados estarán menos

disponibles y responderán menos a sus hijos/as. Se genera así un círculo vicioso que condicionará menos conductas de cuidado y perpetuará estos patrones problemáticos.

Aunque estos patrones son relativamente estables, el cambio es posible. Los padres/madres podrán romper este círculo vicioso y desarrollar estrategias más adaptativas, para lo que requerirán una dosis importante de sensibilidad, pero sobre todo de comprensión de las estrategias empleadas por el hijo/a. Necesitan comprender las reacciones del hijo/a para poder modificarlas (Tyrell y Dozieer, 2008).

Para estructurar el sistema relacional familiar, estableciendo vínculos seguros, los padres y madres deben acompañar emocionalmente a los hijos/as, reconocer su dolor y sufrimiento, al mismo tiempo que les demuestran que no se sienten abrumados/as. Sólo así el niño/a irá ganando la confianza necesaria para asumir poco a poco dicho sufrimiento, y el cambio se producirá cuando el niño/a se sienta seguro/a. La neutralidad, la indiferencia fría, propia de quien no termina de creer o quien no sabe qué decir, ante la intensidad emocional que el niño/a manifiesta, impide la relación entre ambos. Así, el niño/a se calla, y se distancia.

La herida sufrida en el pasado continuará meses o años y si no se procesa emocionalmente puede afectar a la posibilidad de crecimiento personal. Lo importante no es el contenido, sino la herida, y la única forma de superarla es pasar por ella.

El niño/a, ante el miedo o la ansiedad que experimenta busca la protección y seguridad de los padres y madres. Su respuesta le consuela, pero también le enseña cómo gestionar los sentimientos. Si los padres/madres no son receptivos ante sus emociones no les consolarán o incluso serán punitivos, y el niño/a se

sentirá frustrado e intentará bloquear su sistema emocional. De esa forma intentará limitar el riesgo de frustración ante la inaccesibilidad a los padres/madres. Suprimirá pensamientos y recuerdos que le generan ansiedad. Los recuerdos dolorosos, los sentimientos negativos, los miedos, con los que ha llegado a la familia se irán reduciendo y poco a poco aumentará la creencia en su autoconfianza, negando su vulnerabilidad. El mundo interior, aunque ordenado, será un desierto emocional.

Otra actuación directa está relacionada con padres y madres incoherentes e imprevisibles. El niño/a mantiene sus demandas de angustia y consuelo durante largos periodos, a la espera de atención en algún momento. Es un contexto de incertidumbre, en el que está hipervigilante para no dejar escapar cualquier signo de atención y cuidado. Si esta excesiva demanda y exigencia genera reacciones de enfado en los padres/madres, el niño/a se sentirá más inquieto/a y enfadado/a, a su vez. Y consecuentemente, se incrementa su atención a los signos de desaprobación y su miedo al abandono.

Frente a ello, en patrones seguros, el niño/a recibe consuelo y seguridad, lo que le permite prever la respuesta de su padre y madre y expresar sus sentimientos empleando para ello un mayor repertorio de sentimientos, positivos y negativos.

La forma en que los padres/madres ayudan al niño/a a tranquilizarse, mediante las palabras de consuelo, reafirmación, contacto físico, caricias, dejando que el niño/a exprese, se interioriza y formará parte de su repertorio. El reconocimiento del dolor, la comprensión, el ofrecimiento de apoyo y la disposición a hablar de lo sucedido, son esenciales para superar un estado traumático no superado, como es el caso, y para integrar las experiencias del pasado.

En resumen, una adecuada actuación de los padres/madres requerirá de sensibilidad y comprensión, con el fin de poder transmitir a su hijo/a seguridad, confianza, aceptación y poder ayudarle así a contener su dolor evitando la desregulación. No ser capaz de leer las necesidades o pensamientos del hijo/a dará lugar a una respuesta insensible en el padre o madre y afectará a cómo ese niño/a entiende la a los otros/as, al mundo y a sí mismo.

La comunicación sobre los orígenes

La comunicación sobre los orígenes es, como decíamos anteriormente, una tarea importante para los padres y madres adoptantes, debido al impacto que puede tener en el ajuste de sus hijos/as. Entendemos la apertura en la comunicación sobre los orígenes, siguiendo a Brodzinsky (2005, p. 149), como “la disponibilidad por parte de los individuos a considerar el significado de la adopción en sus vidas, a compartir ese significado con otros/as, a explorar temas relacionados con la adopción dentro del contexto familiar, y a reconocer y apoyar la conexión del niño/a con dos familias”.

La investigación en este tema sugiere que las personas adoptadas que relatan experiencias de apertura, y de comunicación abierta y directa sobre la adopción muestran un mejor ajuste en la infancia y en la época adulta; se han encontrado menos problemas de identidad (Stein y Hoopes, 1985), una mayor confianza en sus padres y madres adoptivos y un mejor funcionamiento familiar (Berástegui y Jódar, 2013; Kohler, Grotevant, y McRoy, 2002), una mayor satisfacción con la experiencia adoptiva (Howe y Feast, 2000), una mayor cercanía con los padres y madres adoptivos (Sobol, Delaney, y Earn, 1994), una mayor satisfacción con la comunicación sobre la adopción (Wydra, O'Brien, y Merson, 2012), y mayores niveles de autoestima y menos conductas

problemáticas (Brodzinsky, 2006). De hecho, este último autor encontró que las características familiares asociadas a la apertura en la comunicación favorecen la ausencia de síntomas y de desajuste de los hijos/as, más que la comunicación estructural que se da en las adopciones abiertas – opción posible en el país donde se llevó a cabo el estudio.

A pesar de la importancia de la comunicación sobre los orígenes y la apertura en ésta, diferentes estudios informan de las dificultades de los padres y madres a la hora de comunicar y hablar sobre ello. Muchos padres y madres afirman que no se les ha informado de la necesidad e importancia de hablar con sus hijos/as sobre los orígenes. Sin embargo, preguntando a los técnicos que se encargaron de su formación preadoptiva, estos afirman haberlo hecho (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2005).

La comunicación familiar sobre la adopción es un proceso dinámico, que va variando en función de las necesidades de información de los niños/as en las diferentes etapas evolutivas, y que se da en tres fases: (1) los padres y madres dan al niño/a información no solicitada; (2) los padres y madres responden a las preguntas del niño/a; y (3) los niños/as toman el control para encontrar la información que necesitan (Wrobel, Kohler, Grotevant, y McRoy, 2003). Así, los padres y madres deben decidir, en cada fase, si comparten o no la información que tienen.

Las familias adoptivas, como hemos señalado anteriormente, tienden a indicar que sí han hablado con sus hijos/as sobre la adopción; se han encontrado generalmente porcentajes altos, por ejemplo, un 82% de las familias habían hablado con los niños/as sobre su situación de adoptados/as en el estudio de Palacios, Sánchez-Sandoval y León (2005) y un 79% en el de Barbosa-Ducharne y Soares (2016). También se han encontrado buenas percepciones por

parte de los adolescentes adoptados/as en cuanto a su comunicación y el clima de confianza en su familia (Aramburu, 2014).

Factores como la edad o el tiempo en la familia de adopción están relacionados con la comunicación sobre los orígenes. Diferentes estudios informan de mayores porcentajes de niños/as menores de 6 años con los que aún no se ha hablado sobre su condición adoptiva (Barbosa-Ducharne y Soares, 2016; Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005). Sin embargo, Aramburu (2014) no encontró diferencias entre las edades o el sexo de los y las adolescentes adoptados/as y el grado de apertura en la comunicación familiar en torno a los orígenes. También se ha encontrado una relación significativa entre el hecho de haber hablado o no con el niño/a y el tiempo que lleva en la familia adoptiva (el 66% de los padres/madres que no habían hablado con sus hijos/as de su condición adoptiva, llevaban conviviendo juntos menos de 2 años) (Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005a).

También sabemos que, en las familias adoptivas, los temas de los que hablan van variando. Por ejemplo, en un estudio con 375 familias adoptivas, Berástegui y Jódar (2013) encontraron que los contenidos que menos se tratan -y más tarde- son los referidos a la separación de la familia biológica y a las diferencias físicas y raciales. Temáticas como el hecho de la adopción o el país de origen no generan tantas dificultades y se tratan, por lo general, en los primeros años, continuando en la edad escolar con contenidos sobre los orígenes y los motivos de la adopción.

Una de las cuestiones importantes y relevantes en la comunicación sobre los orígenes, es que, como indica el título de este apartado, es más que comunicar información sobre el pasado del niño/a. Brodzinsky (2005) nos habla de la importancia de diferenciar la comunicación sobre adopción y la

transmisión de información sobre el pasado. Esta última conlleva contar al niño/a lo que se sabe de su historia eligiendo el momento para hacerlo y qué información se le da en cada momento. Esta es una tarea importante para los padres y madres adoptivos, pero no es la única. Estos padres y madres también deben estar disponibles para hablar del tema y con una apertura emocional para abordar las preguntas y las inquietudes del niño/a; esto es lo que, según Brodzinsky, configura la comunicación sobre la adopción.

Siguiendo a Berástegui y Gómez (2007), la comunicación sobre los orígenes implica la disponibilidad para cumplir las siguientes tareas en relación a los orígenes del niño/a:

- Que el niño/a conozca que ha sido adoptado/a.
- Que el niño/a se familiarice con el lenguaje sobre adopción.
- Que se hable con el/la niño/a sobre adopción.
- Que el entorno familiar del niño/a apoye su exploración, su curiosidad y su deseo de saber temas relacionados con la adopción.
- Que se ayude al niño/a a enfrentar el duelo y la pérdida de sus referentes biológicos.
- Que se sostenga una imagen e identidad positivas en el hijo/a.
- Que se apoyen los planes del adolescente o adulto en la búsqueda de la familia biológica, si se da el caso.

Es importante enfatizar que lo esencial no es la información concreta que los padres/madres pueden tener del pasado de su hijo/a, sino el tono emocional positivo y la apertura comunicativa que necesitan recibir. Cuando la adopción se realiza cuando el niño/a ya es mayor y recuerda a sus padres y madres biológicos, los padres/madres tendrán que ayudarles a poner orden y sentido a recuerdos fragmentados, ayudarle a integrar de la manera más saludable posible episodios

duros de su infancia, transmitirles la falta de culpabilidad del niño/a por haber sido dañados por un adulto, acompañar al niño/a y contener sus sentimientos de tristeza, no asustarse si expresa echar de menos a alguien y en definitiva, reconciliar al niño/a con su historia, ayudarle a integrarla y a asumirla (Palacios, 2010).

El programa “Construyendo relaciones en familias adoptivas”

El programa *Construyendo relaciones en familias adoptivas. Hablando sobre los orígenes* tiene como objetivo general dotar a los padres y madres adoptivos de herramientas para mejorar la comunicación sobre los orígenes mejorando por tanto el clima de apertura que facilite y fomente esa comunicación. Este programa permitirá a los padres y madres en familias adoptivas compartir tanto experiencias como triunfos y alegrías propias de la parentalidad adoptiva, así como recursos, sugerencias y consejo; identificar y solucionar problemas conjuntamente y reducir sentimientos de soledad, desconfianza en uno mismo/a o culpa cuando hay problemas.

Construyendo relaciones en familias adoptivas. Hablando sobre los orígenes es una intervención de tipo psicoeducativo en la que se trabaja con padres y madres adoptivos en fase post-adoptiva. El programa está diseñado para padres y madres de familias adoptivas donde los niños/as adoptados lleven 3 años o más con la familia de origen y tengan entre 3 y 12 años.

El enfoque del programa es principalmente la Terapia Narrativa de Apego (Vetere y Dallos, 2008) que engloba tres sistemas principales de pensamiento: la teoría del apego, la teoría sistémica familiar y la teoría narrativa. De acuerdo con este modelo, podemos hablar sobre los estilos de apego como modelos

de comunicación tanto abiertos como cerrados, o como un conjunto de reglas de comunicación (Minuchin, 1974). De esta forma, los modelos de apego seguro están caracterizados por la expresión abierta de sentimientos, tanto positivos como negativos, reaccionando con reflexión y negociación. Los modelos de apego inseguro, en cambio, se caracterizan por una comunicación donde pueden aparecer distorsiones que dificulten la expresión de sentimientos o necesidades.

El programa *Construyendo relaciones en familias adoptivas. Hablando sobre los orígenes* tiene una estructura de 6 sesiones de 2 horas cada una, de frecuencia semanal, con unos 8-10 padres y madres. La propuesta de intervención está manualizada, y se incluye teoría relacionada con el contenido de cada sesión y una propuesta de actividades para cada una de ellas. Cada una de las seis sesiones tiene sus objetivos, contenidos y actividades específicos. El programa adopta una postura posibilista, y transmite un mensaje positivo a padres y madres adoptivos. La comunicación sobre los orígenes es difícil y genera preocupación y ansiedad, pero es posible trabajar y generar el clima de apertura adecuado para que esa comunicación, independientemente de la cantidad de información conocida, se pueda dar y así favorecer de forma positiva las dinámicas y el funcionamiento familiar, así como el desarrollo de una identidad saludable y bienestar en los hijos/as.

Tabla 1

Resumen de los objetivos de las sesiones de *Construyendo relaciones en familias adoptivas. Hablando sobre los orígenes*

Sesión 1: Bienvenida

Explicar el encuadre y presentar el programa, así como la presentación de participantes y facilitadores y generar cohesión de grupo. Para ello, se plantean una serie de actividades dirigidas a conocer a los miembros del grupo y compartir las experiencias de llegada de los hijos/as.

Sesión 2: Hablando de sentimientos

Trabajar y reflexionar sobre el manejo de los sentimientos, comprender la importancia de cómo determinan la conducta y tomar conciencia de la influencia de los sentimientos “escondidos”.

Sesión 3: Hablando de nuestra familia

Trabajar sobre los sentimientos que produce la falta de información sobre la familia de origen de los hijos y reconocer la identidad del hijo dentro del genograma que incluye varias familias.

Sesión 4: Narrando nuestra historia

Elaborar la re-narración de la historia previa de sus hijos/as, compartir los sentimientos de la presencia real o representacional de la familia biológica en la historia de sus hijo/as, favorecer la reflexión de los/as participantes comparando su narrativa previa y actual y por último reflexionar sobre su futuro como familia con el fin de favorecer la identidad familiar.

Sesión 5: Comunicación entre padres y madres e hijos/as

Tratar el tema de la comunicación de orígenes con los/as hijos/as. Se pretende buscar la empatía de los padres, hablar sobre qué dudas y preguntas tienen sus hijos respecto a su condición adoptiva y su familia de origen y tratar las barreras en la comunicación y la creación de un clima emocional familiar adecuado para tener esas conversaciones.

Sesión 6: Adiós

Cerrar el grupo y trabajar la separación y la despedida.

Referencias

- AEICA. (2007). *Manual de formación para solicitantes de adopción internacional y nacional*. Madrid: Consejería de Políticas Sociales y Familia - D. G. de la Familia y el Menor. Disponible en <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM007177.pdf>
- Aramburu, I., Salamero, M., Aznar, B., Pérez-Testor, C., Davins, M., Mirabent, V., y Brodzinsky, D. (2015). Preliminary validation of a Spanish language version of the Adoption Communication Scale in adopted adolescents. *Estudios de Psicología: Studies in Psychology*, 36(3), 626-642. doi:10.1080/02109395.2015.1078551
- Barbosa-Ducharne, M. A., y Soares, J. (2016). Process of adoption communication openness in adoptive families: adopters' perspective. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 29(9). doi:10.1186/s41155-016-0024-x
- Berástegui, A. (2012). La adopción. En L. LLavona y F. F. Méndez (Coords.), *Manual del psicólogo de familia: un nuevo perfil profesional* (pp. 79-96). Madrid: Pirámide.
- Berástegui, A. y Gómez-Bengoechea, B. (2007). *Esta es tu historia: Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Berástegui, A., Gómez-Bengoechea, B. y Adroher, S. (2010). *Adopción Internacional en la Comunidad de Madrid. Una guía para orientar y ayudar a las personas que estén pensando adoptar un niño en el extranjero*. Madrid: Instituto Madrileño del Menor y la Familia, Comunidad de Madrid.

- Berástegui, A., y Gómez-Bengoechea, B. (2015). Adopción internacional: de dónde venimos, a dónde vamos. *Índice: Revista de Estadística y Sociedad*, 63, 35-37.
- Berástegui, A., y Jódar, R. (2013). Comunicación sobre adopción: logros y lagunas en la adopción internacional en España. *Familia: Revista de Ciencias y Orientación Familiar*, 46, 43-55.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Brodzinsky, D. (2006). [Family structural openness and communication openness as predictors in the adjustment of adopted children. *Adoption Quarterly*, 9\(4\), 1-18. \[https://doi.org/10.1300/J145v09n04_01\]\(https://doi.org/10.1300/J145v09n04_01\)](https://doi.org/10.1300/J145v09n04_01)
- Brodzinsky, D.M. (2005). Reconceptualizing openness in adoption: Implications for theory, research, and practice. En D. M. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 145-166). Westport, CT: Praeger.
- Feneey, J. A. (2005). Attachment and perceived rejection: findings from studies of hurt feelings and the adoption experience. *E-Journal of Applied Psychology: Social section*, 1(1), 41-49.
- García Alba, J., Aragón de la Calle, M., Ger Martos, M., Melián Melián, J. R. y Sebastián Delgado, J. (2005). *La adopción: situación y desafíos de futuro*. Madrid: Editorial CCS.
- Ger Martos, M y Sebastián Delgado, J. (2015). Adopciones fracasadas. En J. García, Aragón, M., Ger, M., Melián, J., y J. Sebastián, *La adopción: situación y desafíos de futuro* (pp. 136-155). Madrid: Editorial CCS.
- Howe, D. y Feast, J. (2000). *Adoption, search and reunion: the long term experience of adopted adults*. London: The Children's Society.
- Kohler, J. K., Grotevant, H. D. y McRoy, R. G. (2002). Adopted adolescents' preoccupation with adoption: the impact on adoptive family relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 93-104.
- Loizaga, F., Louzao, I., de Aranzabal, M., y Labayru, M. (2009). *Adopción Internacional: ¿cómo evolucionan los niños, las niñas y sus familias?* Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mirabent, V. y Ricart, E. (2012). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional* (2ª edición). Fundació Vidal i Barraquer. Barcelona: Editorial Herder.
- Palacios, J. (2010). La adopción en su contexto social y profesional. Nuevos retos para el futuro. En F. Loizaga (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 15-40). Bilbao: Mensajero.
- Palacios, J. (2010). La adopción en su contexto social y profesional. Nuevos retos para el futuro. En F. Loizaga (Coord.), *Adopción hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias* (pp. 15-40). Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (2005). *Adopción internacional en España: un nuevo país, una nueva vida*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J., y Sánchez-Sandoval, Y. (2005). Beyond adopted/non-adopted comparisons. En D. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: research and practice* (p. 117-144). New York: Greenwood.
- Román, M. y Palacios, J. (2011). Separación, pérdida y nuevas

- vinculaciones: el apego en la adopción. *Acción Psicológica*, 8(2), 99-111.
- Sobol, M. P., Delaney, S. y Earn, B. M. (1994). Adoptees' portrayal of the development of family structure. *Journal of Youth and Adolescence*, 32, 385-401.
- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., Hillman, S. y Henderson, K. (2003). Attachment representations and adoption: associations between maternal states of mind and emotion narratives in previously maltreated children. *Journal of Child Psychotherapy*, 29(2), 187 – 205.
- Stein, L. M. y Hoopes, J. L. (1985). *Identity formation in the adopted adolescent*. New York: Child Welfare League of America.
- Tyrrell, C. y Dozier, M. (2008). Foster parents' understanding of children's problematic attachment strategies: the need for therapeutic responsiveness. *Adoption Quarterly*, 2, 49-64.
- Wrobel, G. M., Kohler, J. K., Grotevant, H. D., y McRoy, R. G. (2003). The family adoption communication (FAC) model: Identifying pathways of adoption related communication. *Adoption Quarterly*, 7(2), 53–84. doi:10.1300/J145v07n02_04
- Wydra, M., O'Brien, K., y Merson, E. (2012). In their own words: Adopted persons' experiences of adoption disclosure and discussion in their families. *Journal of Family Social Work*, 15(1), 62–77. doi:10.1080/10522158.2012.6426